

## CORRESPONDENCIA EPISTOLAR ENTRE GALDÓS Y DIEZ AMIGOS CANARIOS

P O R

SEBASTIÁN DE LA NUEZ CABALLERO

### INTRODUCCIÓN

En el rico archivo epistolar de Galdós, que ha sido engrosado gracias a las cartas del novelista que se han ido adquiriendo, hay un grupo de éstas formado por una serie de epístolas a paisanos del escritor ilustre, que abarca una extensa gama de temas isleños y nacionales. En ese grupo hay cartas de políticos y revolucionarios de ámbito nacional (como Estévanez), de políticos locales (como Felipe Massieu y Tomás de Zárate), de doctores en medicina-novelistas (como Luis Millares Cubas) o médicos-historiadores y antropólogos (como el doctor Chil y Naranjo), o de médicos-poetas (como Luis Doreste), de dramaturgos eminentes (como Ángel Guimerá), de ensayistas y narradores (como Baltasar Champseaus) y también de cultos terratenientes (como Juan Bethencourt) y hasta artesanos, como el carpintero de ribera (Manuel Miranda).

La época de esta correspondencia abarca casi toda la actividad literaria de don Benito Pérez Galdós. La primera carta de Estévanez data de 1874 y la última es la de Luis Doreste de 1918; por eso no es de extrañar que el contenido de este epistolario sea tan variado; tanto por el período que comprende como la personalidad de los correspondientes. En estas cartas se trata de algu-

nas obras de Galdós, felicitaciones o comentarios sobre los *Episodios Nacionales* de la tercera y de la última serie (Estévez, Doreste), del éxito y de la ideología del drama *Electra* (Millares, Chil, Bethencourt), de la novela dialogada *Casandra* (Estévez), o bien los corresponsales escriben sobre sus propias obras; así los Millares de sus novelas, *Santiago Bordón* y *Nuestra Señora*, o de sus piezas teatrales: *La Deuda del Comandante*, o *La Herencia de Araus*, o bien del estreno de la *Reina joven* de Guimerá en Madrid; o de otros temas menos literarios, pero relacionados con la vida pública de Galdós, como su rechazo y su elección a la Real Academia de la Lengua; su visita a París para ver a la reina Isabel en el exilio, o asuntos como la creación del Instituto de la Enseñanza Media de Las Palmas, o de aspectos particulares de la vida privada como el regalo de la miniatura de un galeón de San Telmo, las recomendaciones para la publicación o representación de libros, o colocación de un pariente del corresponsal, etc. Estas cartas se refieren al mundo en que se movía el novelista, tanto a nivel oficial como al literario o particular, donde debe subrayarse la temática de Canarias.

Se deduce de esta correspondencia un interés especial de Galdós por atender a sus paisanos, por favorecer el progreso cultural de su isla, tanto de instituciones como de publicaciones, y el deseo de seguir manteniendo el contacto con sus amigos canarios. En todo caso, para cada grupo de cartas hemos redactado una introducción donde expresamos los principales datos sobre los corresponsales de Galdós y sus especiales relaciones con éste, resaltando los temas predominantes que fueron los objetivos de las epístolas. Creemos que, con ello, se aportan algunos datos para la biografía de Galdós en el aspecto humano, en las relaciones con sus paisanos, y de su actitud ante los problemas de su tierra natal.

#### CORRESPONDENCIA ENTRE NICOLÁS ESTÉVEZ Y GALDÓS

Nicolás Estévez y Murphy, nacido en Las Palmas de Gran Canaria en 1838 y muerto en París en 1914, es una figura histórica, y casi legendaria, que vive activamente todo el proceso po-

lítico y social de la España de fin de siglo, encarnando los ideales liberales y revolucionarios que anhelaban la transformación material y espiritual de la patria, y que don Benito soñaba, como se desprende del contenido ideológico de sus obras novelescas y dramáticas. Marcos Guimerá Peraza, después de la publicación de su puntual biografía bajo el título de *Nicolás Estévanez o la rebeldía*<sup>1</sup>, nos exime de entrar en la exposición de los detalles de la vida dinámica, activísima, del militar, el político, el revolucionario, el escritor y el traductor que fue don Nicolás Estévanez.

Como se puede ver por el contenido de este epistolario<sup>2</sup>, ambos corresponsales se guardaban un respetuoso afecto y admiración: Galdós veía a Estévanez casi como un héroe de ficción novelesca, y don Nicolás trataba a Galdós con la confianza de un correligionario y paisano, devoto lector de la historia-novelada que él mismo había hecho y su amigo escribía, como se podía ver en los cuatro Episodios Nacionales donde Estévanez aparece actuando, unas veces como personaje histórico y otras como personaje novelesco (véase cartas números 3, 4 y 5). Así en *España trágica* (1909) lo presenta encarcelado, en el año 69, «por su ardiente radicalismo» (*Obras Completas*<sup>3</sup>, t. III, cap. V, p. 885/2); en *Amadeo I* (1910) nos describe la figura física de don Nicolás: «Su talle y andar, su rostro, su larga perilla rubia no podía engañarme» (*O. C.*, cap. X, p. 1014/2). Más adelante lo presenta, acabado de llegar de Cuba, en 1871, después de renunciar a su carrera militar. El mismo protagonista narra, extraídas de sus *Fragmentos de mis memorias* (1903), los acontecimientos que le llevaron a aquella renuncia, a correr sus aventuras por el mar del Caribe, su llegada a los Estados Unidos, etc. (*idem*, cap. XI, pp. 1015 1/2 y 1016 1/2). Luego, también se indica cómo Estévanez parte para Andalucía para realizar su campaña revolucionaria (*idem*, cap. XXIV, p. 1069). En el episodio siguiente, *La primera República* (1911), nos narra Galdós, siguiendo el mismo procedimiento (como confiesa en la carta nú-

<sup>1</sup> Ed. Aula de Cultura del Cabildo Insular de Tenerife, 1979.

<sup>2</sup> Este Epistolario fue publicado por nosotros en el *Anuario de Estudios Canarios*, Santa Cruz de Tenerife 1968.

<sup>3</sup> Citamos por la ed. Aguilar, 1951.

mero 4), los acontecimientos históricos de la campaña de Despeñaperros y en el Viso, y las luchas por la República, realizadas por Nicolás Estévez y contadas en sus *Memorias* (*idem*, cap. I, pp. 1079 /1 a 1083 1/2. En capítulos sucesivos aparece nuestro héroe como protagonista en el advenimiento de la Primera República, primero como Gobernador Civil de Madrid y luego como Ministro de la Guerra (1973) (*idem*, cap. V, p. 1095; cap. VI, p. 1101; cap. IX, pp. 1111 y 1112).

También en relación con los Episodios está la curiosa advertencia que Estévez hace a Galdós (carta número 6) sobre la figura del coronel o brigadier Iglesias, que según el famoso político es la misma persona. Esta doble personalidad que Galdós le atribuye se ve en los textos siguientes: en el Episodio *De Cartago a Sagunto* (1911) aparece este personaje actuando en el golpe del general Pavía en el Congreso de los Diputados, en enero de 1874: «Entre aquel torbellino se abrió paso el coronel de la Guardia Civil, señor Iglesias, alto, viejo, de blanco bigote y aire muy militar» (*idem*, cap. IX, p. 1206 /2). Y en otro lugar del mismo Episodio habla del brigadier Iglesias como «gobernador militar de la plaza (Cuenca), hombre tan chiquitín como bravo» (*idem*, cap. XXIII, p. 1260 /2), y del que nos narra la heroica resistencia que hizo de la ciudad de Cuenca contra los carlistas (*idem*, cap. XXIX, p. 1263 /1). Pero la carta de Estévez no halló eco en Galdós, y que nosotros sepamos, el novelista nunca rectificó su error, y así han quedado para la historia novelesca desdobladas la personalidad de don José Iglesias en dos personajes diferentes y paralelos, pero opuestos en lo físico: el coronel «alto» y el brigadier «chiquitín».

Emigrado Estévez, voluntariamente, de España, en 1874, desde la caída de la República, no volvió sino contadas veces. Así entre 1876 a 1878, 1879 a 1880 y de 1896 a 1901. En este último período parece haber tenido contacto directo con Galdós, el cual pudo aprovechar la ocasión para hablarle de sus proyectos y tomar algunos datos necesarios para la redacción de los Episodios de la última serie.

Sabemos que don Nicolás Estévez asistió, a fines del año 1900, a un homenaje que la colonia canaria en Madrid le hizo a don Benito por la publicación de *Bodas Reales*, el último Epi-



sodio de la tercera serie. Marcos Guimerá recuerda, en su biografía, cómo Estévanez le comunica a Maffiote la opinión de un catedrático francés de Literatura sobre la obra de Galdós, con motivo del éxito de *Electra*, del que dijo que «es un hombre extraordinario; no hace nada vulgar término medio, sino de primer orden, como sus novelas, o remetemalísimo como *Electra*». Esta opinión ha sido ratificada, en parte, por la crítica literaria moderna.

## 1

Mayo, 1874

(Sr. D. Benito Pérez Galdós)

Qdo. paisano:

Me es imposible facilitar la nota que me pide, en los términos que V. desea porque no tengo a la vista la novela. Recuerdo que es en las últimas páginas de «El audaz»<sup>4</sup> donde he leído lo que sabe V.: un acuerdo revolucionario declarando que los Borbones habían dejado de reinar en España. Deseo saber si es histórico este precioso dato.

Su afmo.

Estévanez

Peligros 10 y 12. Principal.

## 2

París, 17-12-5

Sr. D. Benito P. Galdós

Qdo. paisano y amigo:

El pésame, por la muerte de su hermano<sup>5</sup>.

Recibí su carta, la que me trajo Baroja; no la contesté por creerlo innecesario.

Acababa de leer en *El País* del 15 los dos artículos que dedica a su *Casandra*<sup>6</sup>, cuando cayó en mis manos *La Guerra de 30*

<sup>4</sup> Esta novela, una de las primeras de Galdós, tiene por subtítulo *Historia de un radical de antaño*, se publicó en octubre de 1871.

<sup>5</sup> Se refiere a don Ignacio Pérez Galdós, nacido en 1835 y fallecido el 27 de noviembre de 1905, siendo capitán general de Canarias.

<sup>6</sup> *Casandra*, novela en cinco jornadas, julio-septiembre de 1905, posteriormente adaptada al teatro, en 1910.

años del gran Schiller <sup>7</sup> (edición francesa de 1844). Y casualmente la abrí por la pág. 361, en la que dice refiriéndose a la muerte de Wallenstein:

«Depuis le prophète Samuel, l'expérience nous a prouvé que tous ceux qui ne vivent pas en paix avec l'Eglise finissent toujours par des catastrophes tragiques.»

En guardia, pues, que abundan los Pantoja y las Doña Juana. Siempre suyo afmo. amigo y admirador.

N. Estévez

3

París, 30, Dice. 1910

Sr. D. Benito Pz. Galdós

Mi querido paisano y admirado amigo:

No voy a felicitarle por su *Amadeo* <sup>8</sup>, pues ni podría usted vivir si por cada una de sus obras le felicitaran todos los que las admiran. Estas letras no tiene más objeto que darle a V. las más afectuosas gracias por la simpatía con que recuerda mi nombre en el citado libro, y por los juicios con que V. me favorece.

Al saludarle muy cordialmente, deploro no poder felicitarle de la situación en que se ve el partido.

Su afmo. paisano y amigo que le repite las gracias.

N. Estévez

211, Bd. Raspail

4

(Sr. D. Nicolás Estévez) (Mayo, 1911) <sup>9</sup>

Mi querido amigo y paisano: Supongo a V. dotado de inagotable indulgencia, que no necesitará poca, para dispensarme el retraso de 6 meses con que contesto a su amable carta del X Dbre.

Al fin de este mes tendré el gusto de enviarle otro Episodio que se titula *La Primera República* <sup>10</sup> en el cual, como compren-

<sup>7</sup> Federico Schiller escribió un drama sobre la muerte de este héroe germánico en 1798.

<sup>8</sup> *Amadeo I*, tercer volumen de la quinta serie inacabada de los Episodios Nacionales, escrito entre agosto-octubre de 1910.

<sup>9</sup> Por el texto deducimos que esta carta corresponde a mayo de 1911, fecha en que ya estaba editándose el episodio *La Primera República*, que aquí se menciona.

<sup>10</sup> Este es el cuarto volumen de la última serie de los Episodios Nacionales, escrito entre febrero y abril de 1911.

derá fácilmente, figura V. mucho. He reproducido, extractándola de sus *Memorias*<sup>11</sup> la campaña revolucionaria de V. en Despeñaperros a fines del 42, y después los actos de V. como Gobernador y como Ministro.

Espero que no le desagradarán las páginas que le dedico, después verá en el curso del libro que he permitido presentarle interviniendo en los sucesos más novelescos que históricos; pero como en ello no he alterado su carácter de V. no hay en ello nada q<sup>e</sup>. p<sup>a</sup>. V. no sea lisonjero confío en que no lo tomará como impertinencia o abuso de confianza.

Sabe cuanto le quiere y admira su afmo. amigo y paisano.

(B. P. Galdós)<sup>12</sup>

5

París, 21 Mayo 911

Sr. D. Benito P<sup>z</sup> Galdós  
Mi querido amigo y paisano:

El 13 de Oct<sup>e</sup>. de 1866 le escribí a mi compañero el capitán Vicario (en la Habana) convidándole a un almuerzo de despedida, porque yo había de embarcarme p<sup>a</sup>. España el 15. El «combidado» (sic) no compareció; pero me acusó recibo de la invitación, desde Valencia, en 1893; a los 27 años. Y ahora, porque ha tardado V. un par de trimestres en contestarme, cree que necesita mi indulgencia; es V. muy bondadoso.

Le anticipo las gracias por el envío q<sup>e</sup>. me ofrece de *La Primera República*; y siento que la Segunda tarde tanto. Leeré ese episodio con tanto gusto como he tenido leyendo los demás. Pero eso de que V. me haga personaje novelesco (era lo q<sup>e</sup>. me faltaba), excita mi curiosidad y redobra mi impaciencia por recibir el tomo.

Repito las gracias, y ya sabe V. cuanto le quiere y admira su afmo. amigo y paisano.

N. Estévez .

<sup>11</sup> Se refiere a la obra de N. ESTÉVEZ: *Fragmentos de mis memorias*, Ed. Hijos de Alvarez, 1903. Hay edición posterior con prólogo de J. Luis Fernández Rúa, Ed. Giner, Madrid, 1975.

<sup>12</sup> Al final de la carta hay una nota que dice: «Contestada por Verde», amigo y secretario de Galdós en sus últimos años de actividad literaria.

## 6

S. D. Benito Pérez Galdós

Querido paisano:

Acabo de leer su último libro (*De Cartago a S...*)<sup>13</sup> y voy a permitirme una oficiosidad; no temo causarle molestia alguna, por ser esta una carta q<sup>e</sup>. no exige respuesta.

He notado una contradicción, y se lo advierto por si en otra edición quisiera corregirla.

Dice V. (pág. 98) q<sup>e</sup>. el coronel Iglesias<sup>14</sup> era alto; y luego (pág. 260) dice q. era chiquitín. Sin duda ignora V. que esos dos personajes son una misma persona. El cor<sup>l</sup>. del Congreso y el brigadier de Cuenca son el mismo don José de la Iglesia; no hay tal Iglesias.

Era alto.

Yo conocía mucho al personaje, por haber sido uno de mis maestros en Toledo.

Todo lo cual puede corroborarlo su hijo, coronel de la Guardia Civil.

Deseándole a V. un cabal restablecimiento de la vista, y todo lo que apetezca, me repito su admirador, amigo y paisano.

N. Estévez

París 22 feb. 1912

Garnier Freres

Rue de Saint Peres<sup>15</sup>

## 7

Sr. D. Benito P<sup>z</sup>. Galdós

Mi q<sup>do</sup>. amigo:

Acepto con mucho gusto su amable invitación, quedando a sus órdenes y reiterándome suyo afmo.

N. Estévez

12 Dic<sup>e</sup>.<sup>16</sup>

<sup>13</sup> *De Cartago a Sagunto*, cuarto volumen de los Episodios Nacionales de última serie, escrito entre agosto y noviembre de 1911.

<sup>14</sup> Así pues, la verdadera descripción del coronel Iglesias se encuentra en el Episodio citado. Véase *Obras Completas*, t. III, Ed. Aguilar, Episodios Nacionales, cap. IX, p. 1206 /2.

<sup>15</sup> Hay una nota que dice «Contestada. Verde», pero no hemos encontrado dicha copia.

<sup>16</sup> Por el texto parece que debía ser anterior a 1906, ya que después de este año no volvió Estévez a España.

## CORRESPONDENCIA ENTRE LOS HERMANOS MILLARES Y GALDÓS

Suficientemente conocidos los hermanos Millares en Canarias por su labor social y literaria a principios de nuestro siglo, no han llegado a alcanzar sus obras la difusión que se merecen en el ámbito nacional. Ya es relativamente abundante la bibliografía que se refiere a estos escritores desde que Pérez de Ayala les dedicó un interesante artículo en la revista *La Lectura* en 1903 hasta los «Apuntes biográficos» que ha reunido uno de sus descendientes, Juan Millares Carlo, en *Revista del Museo Canario* (1960). Pueden también ayudarnos a conocer el perfil histórico y literario de estos escritores los trabajos de Pedro Perdomo en la misma *Revista del Museo Canario* (1935), la conferencia de Juan Boch titulada «Los hermanos Millares, literatos», recogida en los *Apuntes biográficos* editados por el Círculo Mercantil de Las Palmas (1948-49), y las referencias que hago en un opúsculo dedicado a «Algunos prosistas de fin de siglo en Gran Canaria», publicado en el *Anuario de Estudios Atlánticos* (1961).

Cualquiera que se acerque, con un poco de atención, a la obra literaria de Luis (1861-1926) y Agustín Millares (1863-1935), nacidos y muertos en la misma ciudad de Las Palmas, se sorprenderá de que su obra no se haya puesto junto a las de cualquier autor regionalista peninsular, dentro de las tendencias naturalistas de una Pardo Bazán, de un Blasco Ibáñez, o si se quiere junto a otros más modestos como Concha Espina o González Anaya.

Comienza la producción de los Millares con unos cuentos *De la tierra canaria* (1894), donde se incluyen narraciones («Cristobalito Molinos», traducida al francés por Saint-Saëns, y «Germinal», elogiada por Pereda) que honran cualquier literatura regionalista. Junto a ellas hay que poner las novelas cortas, *Pepe Santana* y *Santiago Bordón* (1898) para las que pidieron a Galdós un prólogo. Luego vendrán las novelas más ambiciosas como *Los inertes* (1899) y *Nuestra Señora* (1900), ambas dentro de una línea zolanesca, pero de contención más realista y galdosiana. Mas sus verdaderos aciertos están en las narraciones cortas de temas regionales canarios, que ellos iniciaron, entre las cuales

están *San Josef de la Colonia* (1907) y los cuentos viejos, recogidos en *Canariadas de antaño* (1921).

También dedicaron los Millares gran parte de su actividad literaria al teatro, y a ello se refieren casi todas las cartas que insertamos a continuación. Seguramente, atraídos por los éxitos del gran paisano don Benito y arrastrados por su propia vocación, intentaron llevar a la escena sus propias producciones, pero como en el caso de los relatos sus mayores aciertos están en las pequeñas piezas, donde los Millares presentaron casos bien conocidos por ellos, ya fueran en la notaría de don Agustín, ya en el hospital donde trabajaba don Luis. De estos lugares donde se suele presentar la humanidad por dentro y al desnudo sacaron sus mejores obritas dramáticas, incluidas bajo el título genérico de *Teatrillo* (1903), que corresponde a las representaciones que los hermanos y sus amigos y familiares celebraban en casa de don Luis, «hogar de espíritus», como lo llamó Unamuno en su visita a Las Palmas. Entre las mejores tenemos: *¡Viva la vida!*, «un canto sonoro y vibrante de amor que llega vencedor de la muerte», como dice Pérez de Ayala; *José María, Pascua de Resurrección* y, sobre todo, *Compañerito*, concebida para el *Teatrillo*, pero editada en *La Lectura* (1903), representada por la compañía de la Xirgú y traducida también al francés. Por último, como obras de mayor empeño teatral tenemos *La herencia de Araus*, de la que se habla en estas cartas, estrenada por Thuiller en Málaga, en 1903, y *María del Brial*, estrenada por Carmen Cobeña en Las Palmas, en 1909.

Como veremos en seguida, en la correspondencia cruzada entre don Luis Millares, en nombre de los dos literatos, aislados y casi desconocidos, con Pérez Galdós, su ilustre paisano, mayor en edad y en fama y situado en el centro de España, se establece una corriente de admiración y simpatía, de dependencia humilde por parte de los Millares, pero que halla eco en el carácter bondadoso y amplio de Galdós, que atiende a sus peticiones y acusando, afectuosamente, sus envíos. Y aunque aquí no encontremos resonancias de las lecturas de esas obras —pues este epistolario está incompleto— que los Millares le enviaban periódicamente, sí están conservadas en la biblioteca galdosiana de la casa-museo del novelista, en Las Palmas. Pen-

samos que don Benito las leería con delectación evocando la tierra isleña a través de las narraciones de sus paisanos, en sus horas de intimidad dedicándoles más atención de lo que se cree. Hay además algo que une a los hermanos Millares con Galdós sin ser la dependencia de éstos, que se puede seguir en las cartas y en algunas de sus obras, y es la atención que pusieron en los giros típicos de Canarias, aunque en don Benito no fuera sino un pasatiempo de adolescencia (pero que dejó su impronta en su obra, tema estudiado por José Pérez Vidal) y en los Millares fuera un entretenimiento senil. Producto de ello fue la obra *Léxico de Gran Canaria* (1924) y *Cómo hablan los canarios* (1932), reedición de la primera, realizada sólo por Agustín Millares, y por otra parte el «Vocabulario de voces canarias», recogidas por Galdós y editado junto a unas «Voces y frases usuales en Canarias» del escritor tinerfeño Elías Zerolo.

Los hermanos Millares Cubas, que también cultivaron el ensayo, la crítica y el artículo periodístico, dedicaron algunos trabajos a su ilustre amigo y paisano. Así es interesante conocer, para su biografía, «Los recuerdos de la infancia de Galdós en Las Palmas», editados en *La Lectura* (1919), y un artículo titulado «Galdós», publicado en el periódico *Gran Canaria* (1931).

## 1

Sr. D. Benito Pérez Galdós  
Muy sr. mío y distinguido amigo:

Esto que V. leerá, debimos decirlo a V. de palabra; pero nos faltó atrevimiento y dejándolo para mañana, llega la hora última y es necesario escribirlo para no perder ocasión tan deseada y tan mal aprovechada por nosotros como esta de haberle conocido.

Hemos escrito dos dramas (no se ría V., Dn. Benito)... Uno, es un dramote romántico en verso<sup>17</sup>, del cual sus propios autores abominamos y que escribieron en tiempos pasados, creyendo que dando gusto al público fuera más fácil abrirse camino y lograr una representación. El otro, más conforme con nuestro

<sup>17</sup> Esta obra debió ser destruida posteriormente, pues no consta en el Archivo de los Millares que conserva hoy el poeta Agustín Millares Sall.

gusto, aunque ignoramos (sin modestia) si es igual por su peso literario al primero, ya que peor no lo imaginamos<sup>18</sup>.

Esos dos dramas llevólos mi hermano a Madrid en su reciente viaje, con el propósito de presentarlos a V.<sup>19</sup>

Después, sucedió que V. viajaba hacia aquí, cuando él iba en su busca, y aburrido de la mala suerte, dejólos en Madrid confiados a un amigo, para que los presentase en el Español y en la Comedia<sup>20</sup>.

Allí los encontrará V.: uno en poder de la Guerrero, otro en manos de Mario<sup>21</sup>, y ambos condenados al olvido eterno por insignificancia de sus autores y desconfianza de los del teatro hacia la gente nueva.

Puede conseguir V., con una palabra que sean leídos y eso es lo que suplicamos a V. No que influya para que se pongan en escena, que eso sería hacerle a V. cómplice de un fracaso; sino sacarlos del olvido y ponerlos en condiciones de que se los rechazaran por malos, sea después de la lectura.

Otra cosa sería mejor para nosotros: que V. los hojease y juzgase; pero eso no lo pedimos porque sería poner a V. en la dura necesidad de decirnos que no valen, lo cual nunca resulta grato aun tratándose de pobres diablitos literatos como nosotros.

Ahora entiendo que fue mejor no hablar a V.; porque sino juzga conveniente prestarnos ayuda en este caso, tampoco necesita decirlo: basta con que olvide que recibió estos renglones.

¿Sería mucho exigir el pedirle que guardase secreto sobre esta petición? V. hará lo que crea justo.

Y suceda lo que suceda, mande y sepa que le admiramos y queremos.

S.s.s. y s.s. q.b.s.m.

Luis Millares

8, nov. 1894.

<sup>18</sup> Acaso este drama sea una versión primitiva de *La deuda del Comandante*, editado junto con la novela *Los inertes*, en 1899.

<sup>19</sup> Ese viaje lo hace Agustín Millares Cubas a Madrid para solicitar del político canario, don Fernando León y Castillo, entonces embajador en París, apoyo en sus oposiciones a la notaría de Las Palmas, vacante por la jubilación del padre, el historiador Agustín Millares Torres.

<sup>20</sup> Famosos teatros madrileños regentados, en esta época, por las compañías de María Guerrero y la de Emilio Mario, respectivamente.

<sup>21</sup> Se refiere a Emilio Mario López Chaves (1838-1899), gran director de escena y gran actor que se distinguió por su naturalidad en la interpretación de las comedias.

## 2

Sr. D. Benito Pérez Galdós

Muy Sr. mío y distinguido amigo: aunque con temor de molestarle me atrevo a pedirle una carta o tarjeta de presentación p<sup>a</sup>. María Guerrero que se encuentra en Madrid <sup>22</sup>.

Ya V. imaginará cual sea el asunto de mi visita a la artista y crea V. que no me hubiera atrevido a hablar a Vd. de nuevo sobre ello si no me hubieran animado las palabras de benevolencia con que nuestro amigo Morano <sup>23</sup> en nombre de Vd. nos ofreció su apoyo a su vuelta a Canarias.

Por si V. puede complacernos le advierto que estaré en Madrid hasta el 18 en el Hotel Santa Cruz. Carrera de San Gerónimo.

Inútil es que le ofrezca mis servicios. Ya Vd. sabe que puede mandar a s.a.a. y s.s.

Q.b.s.m.

Luis Millares

Madrid-11-agosto-1895

## 3

Sr. Dn. Benito Pérez Galdós

Muy Sr. mío y distinguido amigo: Mil gracias por su excelente carta que por ahora me ha proporcionado el gusto de ver a la Sta. Guerrero y hablarle.

Del resultado ulterior de mi visita nada puedo decirle. Prometiéndome leer la obra <sup>24</sup> a su regreso a Madrid y participar a V. sus impresiones. Sea cual sea no se he de olvidar que V. nos ha prestado apoyo benévolo en nuestra tentativa y si fracasamos ya no nos queda el argumento tan socorrido y tan común entre los ambiciosos de la gloria literaria.

<sup>22</sup> Conocida gran actriz dramática (1868-1928) que llena la escena española de la época desde su juventud hasta su madurez en la compañía formada con su esposo, el actor Fernando Díaz de Mendoza, de los que hay abundante correspondencia con Galdós en el Archivo de la Casa-Museo de Las Palmas.

<sup>23</sup> Se refiere a Francisco Morano, prestigioso actor dramático, que cumplió su promesa, representando en 1906, ante Alfonso XIII, que hacía visita a Las Palmas, la obra de los hermanos Millares, *Tan cerca y tan lejos*.

<sup>24</sup> Puede referirse a la citada obra *La deuda del Comandante*, editada en 1899.

¡Si hubiéramos tenido un buen padrino!  
 Ya V. sabe que puede mandar como guste a su amigo y ser-  
 vidor  
 Q.b.s.m. Luis Millares

La Sta. Guerrero me encargó saludase a V. en su nombre.  
 Madrid-18-agosto-1895

## 4

Sr. D. Benito Pérez Galdós

Muy Sr. mío y distinguido amigo:

Reciba V. juntas mi enhorabuena y la de mi hermano por sus dos hermosos triunfos académicos<sup>25</sup>.

Y cumplido este gratísimo deber, me atrevo, siempre a nombre de los dos hermanos, a hacerle una súplica que expresa una vieja aspiración nuestra.

Pronto publicaremos dos novelitas —variaciones del tema de la tierra canaria—, las cuales irán en un tomo<sup>26</sup>. Nosotros no conocemos otra *realidad* que ésta, y como nos es *imposible inventar*, nos resignamos a movernos en el cuadro estrecho y tal vez poco interesante del país.

De todos modos —y allá va la súplica—, sería para nosotros una gran fortuna y una gran alegría, que V. lo leyese antes de publicarse y si no lo considerase indigno en absoluto de tal honra, pusiese al frente lo que V. quisiera: cuatro palabras mi-  
 sericordiosas que nos sirvieran de recomendación o de presentación ante el público<sup>27</sup>.

Si esto no le causa grande repugnancia, le enviaríamos el tomo al terminarse la impresión reservando la del primer pliego para cuando V. pudiese enviarnos eso que tanto codiciamos.

<sup>25</sup> El 7 de febrero de 1897 tuvo lugar la recepción de don Benito en la Real Academia de la Lengua, para la que había sido elegido desde 1899, y dos semanas después tuvo que hacer el discurso de ingreso de su amigo el novelista don José María de Pereda (véase *Memorias de un desmemoriado*, del propio Galdós).

<sup>26</sup> Se refiere a las dos novelas, *Pepe Santana* y *Santiago Bordón*, que según dice Agustín Millares en las «Memorias» (que cita a su hijo en el trabajo más arriba anotado), la primera novela fue escrita por él y la segunda por su hermano Luis.

<sup>27</sup> Este volumen se editó en Santa Cruz de Tenerife en 1898.

De nuevo, con este motivo me repito de V. amigo y admirador

Q.b.s.m.

Luis Millares

Las Palmas, 8, marzo, 1897

5

*De Galdós a los hermanos Millares*

5/Junio/1901

Srs. D. Luis y D. Agustín Millares Cubas

Muy distinguidos paisanos y amigos: espero que Vds. me dispensarán la tardanza con que contesto a su carta de diciembre pasado<sup>28</sup> que recibí acompañada de un ejemplar de la novela *Nuestra Señora*<sup>29</sup>. Ocupaciones apremiantes han sido la causa de este retraso que no deben atribuir a descortesía.

El vértigo en que me he encontrado envuelto después del estreno de *Electra*<sup>30</sup> ha impedido que pudiera leer con reposo el libro de Vds. Ahora en Santander, ya descansado, tendré el gusto de hacerlo, y desde luego me prometo una grata lectura, pues la obra, siendo escrita por Vds. me ha de parecer buena.

Escribiré inmediatamente a *Clarín*<sup>31</sup>, atendiendo la indicación de Vds., para que se fije en Vds.

Pueden disponer Vds. como quieran de su affmo. amigo y paisano.

Q.b.s.mm.

B. Pérez Galdós

<sup>28</sup> No hemos encontrado en el Archivo epistolar de Galdós la carta mencionada, donde los Millares darían cuenta del envío de esa novela.

<sup>29</sup> Editada en la imprenta de J. Benítez, Santa Cruz de Tenerife, 1900.

<sup>30</sup> Estrenada en el Teatro Español de Madrid, el 30 de enero de 1901, con enorme éxito de público, que traspasó los límites de lo literario para entrar en el terreno de lo político-social.

<sup>31</sup> Conocido seudónimo de Leopoldo Alas, que fue muy buen amigo de don Benito, quien le prologó la tercera edición de su famosa novela *La Regenta* (1901).

## 6

Sr. Dn. Benito Pérez Galdós<sup>32</sup>

Distinguido amigo: como siempre cumplimos con el grato deber de enviarle un ejemplar del nuevo libro<sup>33</sup>.

Este es un drama<sup>34</sup> que tuvo la suerte de ser acogido y echado al público por Thuiller<sup>35</sup>.

La circunstancia de que este marchó a América ha defraudado la esperanza que teníamos de presentarlo en Madrid este año.

Quisiéramos que los Srs. Díaz de Mendoza<sup>36</sup> lo leyesen y supongo que enviado por nosotros, ilustres miembros de la clase de los desconocidos, será arrojado al montón.

¿Quiere V. hacernos el gran servicio de presentarlo y recomendar su lectura? Valga por lo que valga, va hecho el ruego.

Perdone y mándenos como guste. S.s.s. y s.s.

Q.l.b.l.m.

Luis Millares

Las Palmas-8-oct.-1903

## 7

*De Galdós a don Luis Millares*<sup>37</sup>

Oct. 1903

Sr. D. Luis Millares Cubas

Mi distinguido amigo: doy a V. las gracias más expresivas por el envío de un ejemplar del drama *La herencia de Araus*<sup>38</sup>,

<sup>32</sup> Al margen hay una anotación que dice «Contestada»; a continuación transcribimos esa contestación.

<sup>33</sup> Efectivamente, en la Biblioteca de B. Pérez Galdós, anotada por Chonon Berkowitz, constan la mayor parte de las obras editadas por los hermanos Millares. (Véase Ed. Museo Canario, Las Palmas, 1951, p. 227).

<sup>34</sup> Se refiere a *La herencia de Araus*, estrenada en Málaga en 1903 por Emilio Thuiller, que en el mismo año la repuso en Las Palmas y en Santa Cruz de Tenerife. (Véase el citado trabajo de J. Millares *Carlo*, p. 23).

<sup>35</sup> Gran actor dramático contemporáneo (1866-1940), que alcanzó muchos triunfos representando obras de Galdós.

<sup>36</sup> La compañía del matrimonio F. Díaz de Mendoza y María Guerrero llenaron durante bastante tiempo la escena del Teatro Español.

<sup>37</sup> S/f. Sin duda se trata de la contestación a la carta anterior, y por lo tanto de fecha de octubre de 1903.

<sup>38</sup> Véase la nota número 18 de estas cartas.

que he recibido y con mucho gusto he de leer. Así que las ocupaciones de estos días me lo permitan.

Haré entrega del otro ejemplar que me acompaña para don Fernando Díaz de Mendoza.

Confío que lo leerá con igual satisfacción que yo, por tratarse de Vds. que tan bien escriben, pero sospecho que no podrán hacerlo en el Español, por la resistencia que oponen al estreno en provincias, y de sobra conoce Vd. la poca voluntad que los actores muestran por representar obras ya hechas por otros actores.

No deben desmayar Vds. en la empresa iniciada y yo celebraría que obtuviesen un triunfo que indudablemente merecen los talentos de Vds.

Me es muy grata esta ocasión en que de nuevo reitera a V. su amistad, a su atto. ss.

Q.b.s.m.

B. Pérez Galdós

#### CARTAS DE ÁNGEL GUIMERÁ A GALDÓS

Era inevitable que los dos grandes escritores canarios contemporáneos, Guimerá y Galdós, nacidos en las islas mayores, llegaran a ponerse en contacto. Sabido es como Ángel Guimerá, nacido en Santa Cruz de Tenerife en 1845 (dos años más tarde que Galdós en Las Palmas), embarcó con su familia hacia Cataluña a los nueve años de edad, en 1854, y nunca más volvió a pisar su tierra natal, muriendo en Barcelona en 1924.

En una entrevista que Leoncio Rodríguez, escritor y periodista, fundador de *La Prensa*, en Tenerife (publicada el 20 de julio de 1924 y reproducida en *Estampas Tinerfeñas*), le hace al escritor canario-catalán, le dice, hablándole de su isla y de su amistad con Galdós, lo siguiente:

«Yo no olvido nunca que nací en Tenerife, y siempre que se ofrece proclamo muy alto que soy isleño como Galdós, mi excelente amigo y compañero.

Él lo sabe también, y en mis cartas le digo siempre: "Mi querido paisano..." Por cierto, que una vez le advertía que no nos íbamos a poder tratar bien porque él y yo, uno de Las Palmas y otro de Tenerife, tenían que ser "enemi-

gos". Y don Benito se reía mucho de mi hostilidad isleña. Al fin hemos terminado por tratarnos como buenos hermanos»<sup>39</sup>.

Las cartas cruzadas, efectivamente, entre Galdós y Guimerá denotan unas buenas relaciones entre ambos escritores, a pesar de que en la Biblioteca de Galdós, según el inventario de Ch. Berkowitz, no figura ninguna obra de Guimerá. Casi toda la correspondencia, como podemos observar, trata del estreno, en Madrid, de *La reina jove*, traducida al castellano por Rafael Marquina, hermano del poeta y dramaturgo, Eduardo Marquina. Sabemos, por las noticias de la prensa, que el 26 de diciembre de 1912, ya se había representado dicha obra con cierto éxito, lo que corresponde con el viaje a Madrid de Guimerá (véase carta número 3 del 19 de diciembre) para asistir a su último ensayo y su posterior puesta en escena.

## 1

Sr. Don Benito Pérez Galdós

Mi querido amigo y paisano: recibí la cariñosa carta de V. y supongo en su poder los ejemplares de *La Reina joven*<sup>40</sup> que le ha mandado Rafael Marquina<sup>41</sup>.

Le agradezco todo lo que me dice y le deseo y estoy seguro que tendrá un gran éxito en la dirección de una empresa tan gloriosa como la de ese Teatro Español<sup>42</sup>.

En cuanto al estreno de *La Reina joven* le confieso a V. que lo espero con emoción como ya supondrá; y tendré mucho gusto en asistir a los últimos ensayos cuando V. me avise.

<sup>39</sup> Véase art. *Recuerdos de la tierra*, en *Estampas tinerfeñas*, Santa Cruz de Tenerife, S. A., p. 224.

<sup>40</sup> *La Reina joven*, drama simbolista, fue estrenado en Barcelona el 15 de abril de 1911.

<sup>41</sup> Escritor catalán (1887) que ejerció la crítica teatral en *La Publicidad*, dirigió la revista *Teatralia* de Barcelona y estrenó algunas obras dramáticas propias y otras traducidas por él, de Hauptman, Tolstoi, Schaw y Guimerá.

<sup>42</sup> Cargo que ejerció honoríficamente, pues en esta época había casi perdido la vista.

Y esperando noticias es como siempre de V. amigo y paisano entusiasta y ferviente,

Ángel Guimerá

2 octubre 1912  
Calle Petritxol, 4

## 2

Sr. Don Benito Pérez Galdós

Mi querido amigo y paisano: muchísimas gracias por las noticias que he recibido.

Admitida la obra por V., con protagonistas como la famosa Matilde Moreno<sup>43</sup> y mi buen amigo Paco Fuentes<sup>44</sup> que con tanta maestría dirige y representa otras obras mías. ¿Qué más puedo desear?

Estaré al lado de ustedes cuando el drama haya bajado a la concha. Hágame el favor de decirme tan pronto como pueda, la fecha en que V. calcula poder estrenar el drama para arreglar aquí mis cosas.

Y con un fuerte abrazo se repite de V. amigo afmo.

Ángel Guimerá

Barcelona, 5 Dic. 1912

## 3

Sr. Don Benito Pérez Galdós

Mi querido amigo y paisano: saldré de aquí el lunes por la noche para asistir al ensayo del martes.

Me ha sido imposible combinarlo de otra manera a fin de llegar más pronto a Madrid.

Con que hasta el martes próximo en que le dará un abrazo muy apretado su amigo y paisano que tanto le quiere.

Ángel Guimerá

Barcelona, 19 Dic. 1912

<sup>43</sup> Famosa actriz contemporánea (1874-1959), que actuaba en esta época en la compañía de García Ortega, y que obtuvo grandes éxitos interpretando la *Electra* de Galdós.

<sup>44</sup> Gran actor dramático (1870-1934) que formaba parte de la misma compañía del Teatro Español, interpretando el papel de Máximo de su *Electra* y de otras obras de Galdós y Guimerá.

A don Benito Pérez Galdós.

Mi querido amigo y paisano: va de veras la recomendación de esta carta para que V. se deje hacer una exultura por el amigo mío Sr. Trébardone que es un prodigio de verdad en su arte.

La molestia va a ser muy corta y en cambio V. tendrá una exultura retrato magnífica. A mí me ha hecho una que es una maravilla.

Conque, préstese, que no le va a pesar. Y mande de su amigo y paisano, que tanto le quiere y le admira.

Angel Guimerá

Barcelona Mayo de 1913.

Sr. Don Benito Pérez Galdós

Mi querido amigo y paisano: va de veras la recomendación de esta carta para que V. se deje hacer una escultura por el amigo D. José Cardona<sup>45</sup> que es un prodigio de verdad en su arte.

La molestia va a ser muy corta y en cambio V. tendrá una escultura retrato magnífica. A mí me ha hecho una que es una maravilla.

Con que, préstese, que no le va a pesar y mande de su amigo y paisano que tanto le quiere y le admira.

Ángel Guimerá

Barcelona, Mayo de 1913

#### ALGUNAS CARTAS DEL DOCTOR CHIL Y NARANJO Y GALDÓS

El doctor don Gregorio Chil y Naranjo, nacido en Las Palmas en 1831, es una figura relevante en el estudio y el desarrollo de la historia y la antropología en Gran Canaria. En 1847 marcha a París, donde permanece durante diez años, haciendo estudios de Medicina y de Antropología. En 1857 vuelve a Las Palmas, y desde este momento hasta 1878 se dedica a aplicar sus conocimientos al estudio de los restos momificados de los primitivos habitantes de la isla. Crea el Museo Canario, donando para ello su casa y sus bienes. Hace viajes por Francia y por España en la busca de documentos para reunirlos en sus *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias* (1879-1891), que formaron tres volúmenes en 4.º mayor.

Escribe Néstor Álamo —con su gracia de escritor festivo— que en la visita que don Benito hizo, en 1894, a Las Palmas, cuando lo llevaron a ver el museo del doctor Chil, dijo «solamente esto: ¡Qué hermoso es el Museo Canario!... Y don Gregorio no se lo perdonó jamás». Cosa que no debe ser muy cierta, pues, como de estas cartas se desprende, ese laconismo de

<sup>45</sup> José Cardona (1878-1923), escritor catalán moderno que trabajó en Barcelona y París, realizando esculturas-retratos; hizo el monumento al general San Martín en Buenos Aires.

Galdós no le ofendió al investigador mucho tiempo. Casi un mes después de recibida la última carta del novelista, el doctor Chil fallece en Las Palmas el 4 de julio de 1901.

## 1

Sr. D. Benito Pérez Galdós

Mi estimado amigo: pongo a V. estas líneas para manifestarle el sentimiento que me ha causado ver cómo la Academia no he tenido en cuenta la índole y naturaleza de la institución<sup>46</sup>.

Esos bravos señores cuyo lema es Limpia, Fija y da Esplendor, hasta el presente nos ha dado un Diccionario; pero en desquite mucho timbre. ¡Cosas de España! Almirantes sin haber visto el mar. Grandes siendo muy pequeños. Ricos siendo pobrísimos; pero riquísimos en vagos, cesantes, retirados, jubilados y compañía, que a los desgraciados que trabajamos no nos queda otro recurso sino buscar otras tierras donde usamos por las manos las recompensas de nuestros trabajos.

Soy siempre de V. su más atento amigo y su seguro servidor.

Gregorio Chil

Las Palmas. Febrero, 7, 1889

## 2

(Escudo)  
El Diputado a Cortes  
por  
Guayama

Madrid, 28 de febrero 89

Sr. Dn. Gregorio Chil

Mi distinguido amigo: le agradezco infinito su cariñosa carta con motivo de la malhadada cuestión académica. Es muy extraño lo que ha pasado. Yo he sido vencido y ahora tenemos que tragar la hiel de la derrota.

Sabe que está a sus órdenes su affmo. amigo.

Q.b.s.m.

B. Pérez Galdós

<sup>46</sup> Se refiere al rechazo que sufrió don Benito en su candidatura a la Real Academia de la Lengua, en enero de 1889, decidida a favor de don Francisco Commelerán, un perfecto anónimo.



EPISODIOS NACIONALES  
NOVELAS DE LA PRIMERA ÉPOCA  
OBRAS DRAMÁTICAS  
DISCURSOS ACADÉMICOS  
NOVELAS ESPAÑOLAS CONTEMPORÁNEAS

OBRAS DE PÉREZ GALDÓS

HORTALEZA, 132

Madrid 27 de Mayo de 1901.

D. D. Gregorio Cuel.

Mi distinguido amigo: contante y en amable  
cuenta del 21, manifestándole mi gratitud por sus ju-  
cios y consejos acerca de Electra. Había yo de ver agri-  
tos aparta de esa obra en ciertos puntos. De esto no  
hacen hoy. Hoy en día se tranquiliza bastante y an-  
te todo para favorecer el cultivo de Pantofas y Pan-  
tofías etc., como se dice, los hay, con tan atenciones  
que no vale la pena de ocuparse de ellos. En algu-  
nas localidades de España, que aun viven en las tinie-  
blas medievales, son tremendos, y al propio tiempo  
sobresalientemente ruidosos, señal de un decadencia.  
Cero que el atarejo, ya respetado y conit de  
prohiba por sus parte, se les viene pronto abajo.  
Aun lo que no son un jóven, venis de solo.

Salte unan de veros la upreni en una amigo

9. 6. 1. m.

P. P. P. P.

## 3

## OBRAS DE PÉREZ GALDÓS

(Anagrama)  
 Episodios Nacionales  
 Novelas de la primera época  
 Obras dramáticas  
 Discursos académicos  
 Novelas españolas contemporáneas

Madrid, 3 de mayo de 1901

Sr. D. Gregorio Chil

Mi distinguido amigo: contesto a su amable carta del 21, manifestándole mi gratitud por sus juicios lisonjeros acerca de *Electra*. Había Vd. de ver los efectos de esa obra en ciertos pueblos. De esto no tienen Vds. idea en ese tranquilo ambiente y en ese suelo poco favorable al cultivo de Pantojas y Pantojoides. Si, como Vd. dice, los hay, son tan atenuados que no vale la pena de ocuparse de ellos<sup>47</sup>. En algunas localidades de España, que aún viven en las tinieblas medievales, son tremendos, y al propio tiempo soberanamente ridículos, señal de su decadencia. Creo que el altarejo, ya resquebrajado y comido de polilla por mil partes, se les viene pronto abajo. Aun los que no somos jóvenes hemos de verlo.

Sabe cuán de veras le aprecia su buen amigo.

Q.b.s.m.

B. Pérez Galdós

CORRESPONDENCIA DE GALDÓS CON UN CANARIO, CARPINTERO  
 DE RIBERA

Aunque, en parte, esta correspondencia ha aparecido en artículos periodísticos en la prensa insular, queremos ofrecerla completa (dentro de lo posible), tanto en las tres cartas escri-

<sup>47</sup> En toda la carta se hace referencia al polémico éxito de la puesta en escena de *Electra* en todos los teatros de España y gran parte del extranjero, donde el personaje Salvador Pantoja representa las fuerzas caciquiles y clericales que atenazaban la sociedad española, contra las que Galdós siempre había luchado.

tas por don Benito a Manuel Miranda Romero, como una pintoresca carta de éste dirigida al gran escritor, paisano suyo.

Conocido es el viaje que hizo don Benito a su ciudad natal cuando estaba en la cúspide de su fama literaria. Pero oigamos cómo lo cuenta con su ingenio peculiar el articulista: «Y llega a nuestra ciudad el 18 de octubre de 1894. La ausencia ha sido de veinte años largos, se fue “un chirguete”, y la península lo devuelve convertido en uno de los ases mayores de la literatura española de la época»<sup>48</sup>. El recibimiento fue popular y apoteósico. Pero Galdós reusó las recepciones oficiales y se refugió en las casas que tenía su familia en Santa Catalina, junto a la playa, o en las tierras volcánicas del Monte Lentiscal de viñedos, nispereros y mocanes. De vez en cuando hacía una escapada, casi de incógnito a la ciudad, y recorría los antiguos lugares de su niñez y adolescencia (el colegio de San Agustín, la Alameda) o visitaba a sus amigos venerables como don Agustín Millares Torres, Diego Mesa de León, etc. En una de estas excursiones conoció a don Manuel Miranda, que era carpintero de ribera. Como dice Néstor Álamo: «Ser carpintero de ribera tenía más importancia aquí hace sesenta u ochenta años, y en esa su disciplina era jefe y caporal nuestro paisano...»<sup>49</sup>. Acompañado de este su paisano y nuevo amigo, «don Benito visitó la ermita de San Telmo, en la ribera de la mar, entre la Portada y Triana. San Telmo fue siempre para la gente de nuestras costas algo más caro que la luz de sus ojos. (...) La Confraternidad era antigua. Tanto que se hacía a su costo, en los comienzos del siglo XVI, la fiesta del Santísimo Corpus Christi...». «Entonces don Benito —sigue diciendo Néstor Álamo— se propone ser dueño del mejor galeón en los tirantes de la capilla... (exvotos de los navegantes en peligro). Y lo logró por medio de Miranda, que llevaba la rueda del timón en aquel feudo de armadores y navegantes». «Él sabía que su abuelo materno, el primer Galdós, don Domingo, Receptor de Caudales del Santo Oficio, había pertenecido a la Confraternidad como armador de barcos de

<sup>48</sup> Véase NÉSTOR ÁLAMO: *Letras. La otra carta de Galdós*, en el periódico «Falange», Las Palmas, 22-XII-1942.

<sup>49</sup> *Ídem*: *Letras. Una carta inédita de Galdós*, del periódico «Falange», Las Palmas, 6-XII-1942.

Salpreso.» Supone nuestro articulista que el pequeño Benito «en su visita de niño a la ermita los días de la "Catumba" su imaginación quedara en la maravilla del juguete que allá arriba se ennegrecía con humo de edad.» Así es como Galdós vio cumplidos sus deseos infantiles —ya adulto— por intermedio de don Manuel que dio ocasión a esta corta correspondencia, donde vemos a don Benito, alegre como un niño, al enterarse del envío del pequeño galeón, que él compara nada menos que con los que libraron batalla a los turcos en «la más alta ocasión que vieron los siglos», como dijo su admirado escritor y combatiente de Lepanto don Miguel de Cervantes. El resto de las cartas son recomendaciones de Miranda, que aprovechando su amistad y promesa escrita de ayuda que le hace el célebre paisano, y que éste no puede concederle por diversos motivos; aunque el articulista dice que, en este caso, Galdós tuvo «una vergonzante actitud de hombre público desmañado»... «a sabiendas de que no podía lograrlo». Mas, ahí queda la historia, la anécdota de la vida del grande hombre junto al pequeño admirador, engrandecido ante la historia pequeña, por su intercepción, para que un sueño infantil se convierta realidad en el hombre: sentido de lo insular, hilo sutil que ahora uniré, hasta su muerte, el recuerdo de su isla.

## 1

Madrid, 1.º de Febrero, 95

Sr. D. Manuel Miranda.

Mi muy estimado amigo y paisano: por su grata del 24 del pasado, veo que el galeón salió de ese puerto navegando con rumbo a Cádiz, desde donde tomará la derrota del Cantábrico. Deseo mucho verlo, y me figuro que habiendo V. puesto las manos en ello, la restauración del barquito habrá resultado primorosa y digna la pequeña embarcación de figurar en nuestro Museo Naval. De seguro que no habrá en éste, ni en otro alguno, muchos que le superen en elegancia, ni en la perfección de la obra de su mano. En todas partes, por efecto de las construcciones de hierro, se va perdiendo el arte de la carpintería de ribera, y de él sólo quedan vestigios en nuestra ciudad de Las Palmas.

No necesito decirle cuánto le agradezco la diligencia, esmero y entusiasmo con que ha realizado V. la restauración de este modelo, que de unas manos a otras de hecho, seguro, como nuevo, de tal modo que lo reconocería por suyo el mismo don Juan de Austria, capitán general de las galeras del Rey Católico y de la Liga del Turco.

Ahora me falta, dar también las gracias a la Confraternidad de San Telmo por su delicado obsequio, que no olvidaré nunca. En otro correo lo haré; pues no es cosa de escribir a éstos de prisa y corriendo.

Hágame el favor de dar la adjunta al Sr. D. Pedro del Castillo<sup>50</sup>, y sabe que me tiene V. a las órdenes para todo. Me alegraría mucho de tener una ocasión de manifestarle cuánto estimo su amistad, y con qué agrado veo su pericia en un arte que de tal modo honra a la Gran Canaria.

Suyo afectísimo amigo y paisano.  
Q.b.s.m.

B. Pérez Galdós

S/C. San Mateo, 11 bajo

Cuando vaya a Santander y vea el galeón volveré a escribir a V.

2

Sr. D. Benito Pérez Galdós

Mi más estimado amigo y paisano de mi mayor *concordación* y respeto<sup>51</sup>.

Hoy me dirijo a V. aunque con atrevimiento de darle alguna molestia; pero el que tiene familia y amigos como yo que todo es una cadena no puede nunca *hevitarse* uno de que le ocupen a uno, y tener uno que ocupar a personas de la altura de V.; pues como antes le tengo dicho este mundo todo es una cadena, pues de nada menos se trata que es de un hermano que tengo en Tenerife que casó con una hermana de Pepe Suárez el que está hoy de capitán en uno de los vapores de López que fué colocado por V. y mi pobre hermano es *vastante* honrado y trabajador, y como sus entradas que él tiene son cortas para los

<sup>50</sup> Pedro del Castillo Westerling era, en esta época, comandante de Marina de Las Palmas, al que le escribe Galdós una carta para agradecerle su acogida por su reciente viaje a la isla.

<sup>51</sup> Transcripción literal de esta carta conservando su arbitraria ortografía y redacción. Debemos el texto a su pariente Servando Morales, escritor ya fallecido.

gastos que se reúnen cuando hay familia como la tiene él; me escribe él a mí para que yo le escriba a V. interesándose con la influencia que V. tiene con dicha compañía haber si V. puede conseguir que él sea el encargado para que él dé los víveres a los vapores que tocan por allí de dicha compañía; y como eso le puede dejar alguna *plata* y él tiene *nesecidad* de ella, está en el deber de dar los pasos necesarios para poder adquirirla con su trabajo, yo como hermano que deseo el bienestar de él como el mío propio, *agradesco* infinito todo lo que en este caso pueda hacer V. de su parte en obsequio de mi pobre hermano. Por si V. pudiera hacer alguna gestión respecto a lo que solicita regularmente tendrá que hacer uso del nombre *dél* es: Pedro Miranda Romero.

Sin más por ahora no puedo demostrar a V. cuanto le *agradesco* todo lo que V. pueda hacer en obsequio *dél*, si no deseando el tener yo una ocasión, ofrecerle a V. algún servicio de este pobre amigo que apesar de respetarlo tanto y *concederarlo* se toma la libertad de ocuparle y escribirle con tanta franqueza. Dios le dé vida para *gozarnos* muchas obras escritas por V. y V. disponga de este su amigo que se pone a sus órdenes y B.S.M.

Manuel Miranda

3

OBRAS DE PÉREZ GALDÓS

Hortaleza, 132

(Anagrama)

Episodios Nacionales

Novelas de la primera época

Obras dramáticas

Discursos académicos

Novelas españolas contemporáneas

Madrid, 10 de Junio de 1901

Sr. D. Manuel Miranda Romero

Mi estimado amigo y paisano. Oportunamente llegó a mis manos en carta de 16 de mayo, a la que tengo el gusto de contestar, si bien con el sentimiento de no poder complacerle en el servicio que me pide. En la actualidad no tengo relaciones con el Marqués de Comillas ni con la Trasatlántica, por razones de índole particular, y así me encuentro de todo punto imposibilitado de hacer las recomendaciones que V. me interesa, y que en otra ocasión me hubiere sido muy grato obtener eficaz resultado en mis gestiones.

Crea V. que tengo un verdadero sentimiento al hacer a V. estas manifestaciones.

Con este motivo se ofrece a sus órdenes att.º y amigo s. Q.b.s.m.

B. Pérez Galdós

4

(Anagrama)  
B. Pérez Galdós  
132, Hortaleza  
MADRID

Dbre. 30/1901

Sr. D. Manuel Miranda

Mi estimado amigo:

He recibido su grata carta última y hubiese tenido mucho gusto en complacerle, prestándole el servicio que me pide y con él quisiera corresponder a sus bondades.

Me informan que el nombramiento de maestra interina de esa nueva escuela creada en el Puerto de la Luz no corresponde al Ministerio de Instrucción pública, sino al Rectorado de Sevilla, previo informe y propuesta de la Junta Provincial de Instrucción Pública de Canarias, y como en estos centros oficiales no tengo relaciones de ningún género, y por tanto me es imposible pedirles el servicio interesado, comprenda V. el sentimiento con que le confieso la poca fortuna con que tropiezo para complacerle.

Esperando mejor ocasión queda de V. att.º amigo y s. q.b.s.m.

B. Pérez Galdós

#### DOS CARTAS DE GALDÓS A DOS POLÍTICOS CANARIOS

Presentamos aquí dos cartas de don Benito Pérez Galdós dirigidas a dos próceres de la sociedad y de la política contemporánea de Gran Canaria. La primera está escrita para don Felipe Massieu y Falcón, abogado, que en estas fechas ostentaba la presidencia de la Sociedad Económica de Amigos del País, de la misma manera que antes había sido presidente del Gabinete Literario en 1874, y luego va a detentar la alcaldía de la ciudad de Las Palmas en varias ocasiones, debido a las importantes reformas que había realizado bajo su mandato. El primer pe-

riodo fue entre 1894 y 1896, época en que le tocó recibir, con todos los honores, a don Benito, que volvía a su ciudad natal después de más de veinte años de ausencia. Al terminar este período, en 1896, fue elegido diputado por el partido de la unión liberal y representante de don Fernando León Castillo en Canarias. Ostentó de nuevo la alcaldía de Las Palmas entre 1910 y 1915. Muere en 1927.

Es importante la carta dirigida a don Tomás de Zárate y Morales, ilustre letrado y prohombre de Gran Canaria, preocupado por el progreso cultural de su isla. Había sido, en varias ocasiones, presidente de la sociedad del Gabinete Literario: en 1886, entre 1892 y 1893, y finalmente entre 1900 y 1903. Como se puede observar esta carta es contestación del envío de don Tomás a Galdós de los informes sobre la creación de un Instituto de Enseñanza secundaria en Las Palmas, a lo que se oponían las autoridades de Tenerife. Las gestiones de don Benito debieron tener éxito, puesto que en 1916 se crea el Instituto y se levanta, en la calle Juan de Quesada, el edificio que debería ser la sede de dicha institución durante muchos años.

1

(Escudo de España.  
El Diputado a Cortes  
por  
Guayama

Madrid 8 de Abril 89

Sr. D. Felipe Massieu y Falcón.

Mi distinguido amigo: recibí oportunamente la comunicación que la Sociedad Económica<sup>52</sup> tiene la bondad de dirigirme con motivo de la ruidosa elección académica<sup>53</sup>.

Fácilmente comprenderá cuánto agradezco esta cariñosa demostración de mis compatriotas, y el extraordinario aprecio con que la recibo, viniendo de una Sociedad como la Económica de Las Palmas, que cuenta en su seno con tantas personas ilustres.

<sup>52</sup> La Sociedad de Amigos del País de Las Palmas se creó bajo la iniciativa del obispo Cervera, el 25 de febrero de 1777.

<sup>53</sup> Hace alusión al rechazo que sufrió su candidatura en la Real Academia de la Lengua, para ser elegido definitivamente el 13 de junio de este mismo año.

Ruego a V. sea intérprete de estos sentimientos ante los dignos compañeros y que, de la manera más viva, les exprese mi gratitud por el honor que de ellos he recibido.

Con este motivo reitera a V. las seguridades de su amistad... y amigo q.b.s.m.

B. Pérez Galdós

2

(Escudo de España)  
El Diputado a Cortes  
por  
Las Palmas

Madrid 6 de Abril de 1914

Señor Don Tomás de Zárate.

Mi distinguido amigo:

Recibo su interesante carta, pletórica de datos importantes, y me apresuro a significar a V. mi perfecto acuerdo con cuanto me dice, y mis esperanzas de lograr un satisfactorio resultado en el asunto.

Estoy trabajando con fe para lograr la creación del Instituto de Las Palmas, y cuento con el apoyo de muy ilustres personalidades de la Cámara, pertenecientes a diversos partidos. También trato de recabar la aquiescencia de los señores que forman la Comisión de Presupuestos, y llevo mucho conseguido.

A todo he de recurrir para conseguir el justo intento a que tiene en perfecto derecho Las Palmas.

Con un afectuoso saludo se reitera de V. amg.º y s. q.e.m.e.

B. Pérez Galdós

#### UNA CARTA DE BALTASAR CHAMPSEAUS A GALDÓS

Baltasar Champseaus Sicilia (1855-1934), de origen francés y relacionado con la familia de los Millares y la de los Sarmiento Salom, forma con ellos un estimable conjunto de escritores canarios que, en un tono menor, representaron, en la época de Galdós, la élite culta de la ciudad de Las Palmas. Champsaus fue un escritor polifacético, y lo mismo cultivó el ensayo que la poesía y la novela, llegando a publicar unas diecisiete obras de diversa índole, entre las que se encuentran los ensayos: *Nueva religiosidad* (1913) (de la que se habla en esta carta), *Hacia una cultura europea* (1917), *Humanización del arte* (1928), *Trans-*

*formismo* (1928), y las narraciones: *Mi playa* (1929), *Anotaciones* (1929), *Katy* (1930), *Adelante* (1934), etc.<sup>54</sup>.

La obra a que se refiere esta carta es la única que figura en la Biblioteca de Galdós, recogida por Ch. Berkowitz<sup>55</sup>, por lo que suponemos que a este envío no contestó Galdós, ni mostró mayor interés por esta obra, pues este ejemplar sólo está cortado en parte.

La Laguna de Tenerife. Febrero, 26/914

Sr. D. Benito Pérez Galdós

Muy respetable señor mío y maestro, hace algunas semanas tuve el gusto de remitir a V. un libro titulado «Nueva Religiosidad»<sup>56</sup>, que no es más que un humilde libro de propaganda; y es posible que esté V. conforme con algunas de las ideas que en él expongo.

Ahora deseo que tenga V. la bondad de corregir el importante error que sigue: En la página 148 —línea 15— donde dice: «Los gatos blancos de ojos azules son ciegos» debe decir: *son sordos*. Le suplico haga la corrección con lápiz, porque la tinta se extiende y mancha el papel. Por descuido remití a V. un ejemplar sin corregir.

Perdóneme esta pequeña molestia que le doy, y mande siempre a su admirador.

Baltasar Champseaus

S/C. Carrera, 56.

#### DOS CARTAS DE LUIS DORESTE A GALDÓS

Estas dos cartas de Luis Doreste Silva, a la sazón secretario en la Embajada de España en París, junto a la figura prócer de don Fernando León y Castillo, nos evocan un momento importante en la madurez venerable del autor de los Episodios Nacionales. Luis Doreste, nacido en Las Palmas en 1882 y muerto

<sup>54</sup> Para más detalles véase MARÍA ROSA ALONSO: *Literatura canaria del siglo XIX*, en *Historia general de las Islas Canarias*, t. V, Ed. Edirca, Las Palmas, p. 128.

<sup>55</sup> Ed. Museo Canario, Las Palmas, 1951, p. 226.

<sup>56</sup> A continuación del título lleva la observación siguiente: «La vida como esfuerzo indefinido». Ed. en *La Laguna* (Tenerife), Imp. Curbelo, 1913.

en la misma ciudad en 1971, estudiaría Medicina en Madrid, y se traslada luego a París en 1914 donde permanecerá hasta 1931; mantiene desde la *Embajada de París su contacto con los escritores canarios* con el amigo y compañero de estudios del embajador don Benito Pérez Galdós. Luis Doreste, en la época en que escribe estas cartas, ya había hecho su obra más importante como poeta, pues a los diecinueve años, en 1901, había publicado sus *Primeras Esirofas* y compuesto *Las moradas del amor*, que queda inédito como libro pero publicado en diversos periódicos de Canarias y de la Península. Ha colaborado en varios periódicos españoles importantes: *El Imparcial*, *España*, *La lectura*, y en las francesas: *Nouvelle revue*, *Amerique latine*, etc. Valbuena Prat dice que su poesía, de «filiación neorromántica, se nos revela en el poema *Resurrección en la mañana de primavera* (palabras de lirismo ingenuo y trascendental) y los sonetos sobre los músicos, titulados *Las ofrendas ardientes*»<sup>57</sup>. Hablando de su significado y carácter dentro de las letras canarias del momento apunta: «Por temperamento o por formación humana, pasó su vida animando vocaciones y espoleando voluntades; atento a todos los estilos»<sup>58</sup>.

En la primera carta vemos a Doreste moviéndose dentro del mundo literario de la época; Rafael Altamira, profesor de la Escuela libre de Enseñanza, discípulo de Francisco Giner, Ramón Pérez de Ayala, el gran novelista asturiano, entusiasta crítico de la obra galdosiana, y finalmente alude a su jefe y paisano don Fernando, figuras gratas y amigos seguros e incondicionales de Galdós. En la segunda carta es curiosa la petición de León y Castillo de las fechas de su viaje a París para visitar a la reina Isabel, la reina en el exilio, cuando escribía la cuarta serie de los *Episodios*, donde la reina iba a figurar como un importante personaje. Una carta de don Fernando junto a las *Memorias de un desmemoriado* (1903?) nos aclaran las fechas de dicho viaje. Dice en esta última: «En los años 1901 y 1902 frecuentaba yo París no sólo por la atracción que ejercía sobre mí

<sup>57</sup> Véase *Historia de la poesía canaria*, I, Ed. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, 1937, p. 57.

<sup>58</sup> Véase *Historia de la Literatura Canaria*, Ed. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1978, p. 188.

la gran metrópoli, sino por mantener vivo el trato de mi amigo de la infancia, Fernando León y Castillo, que desempeñaba por segunda vez el cargo de embajador de España en aquella República»<sup>59</sup>. Es precisamente éste quien por una carta dirigida a su amigo Galdós, fechada el 11 de diciembre de 1902, que nos saca de dudas sobre la época de la visita del escritor a doña Isabel. Así comienza la carta: «Mi querido don Benito: la Reina Isabel está encantada de cuanto de ella dices en tu libro *Narvâez* y me encarga te dé en su nombre las gracias más expresivas (...) Me dijo además S. M. que con mucho gusto te recibiría y te dará todas las noticias publicables que tú le pidas sobre sucesos de su reinado. Date, pues, un verde en París y vente a pasarte aquí una temporada.» Más tarde —en 1904—, a la muerte de doña Isabel, Galdós le dedica un amplio artículo donde vuelve a recordar su estancia en París a finales de 1902.

Embajada de España  
en París

Octubre, 27/16

Queridísimo D. Benito:

Cuatro renglones para acusar recibo de su muy grata y participarle que he entregado a Altamira su carta<sup>60</sup>.

¡Qué lástima que Vd. no haya venido! La acogida que están dispensando a la delegación de intelectuales sobrepasa a todo cuanto pudiera Vd. imaginarse.

Anoche estuve con Pérez de Ayala, y charlamos cariñosamente de Vd.<sup>61</sup> D. Fernando<sup>62</sup> me encarga le devuelva afectuosamente su saludo, se hubiera alegrado de verle por aquí.

<sup>59</sup> Véase O. C., Ed. Aguilar, S. A., año 1951, t. VI, p. 1697.

<sup>60</sup> Rafael Altamira y Cervera (1866-1951), catedrático de la Institución libre de Enseñanza, de Historia del Derecho en Oviedo, crítico e historiador.

<sup>61</sup> Ramón Pérez de Ayala (1881-1962), gran novelista, admirador y crítico de la obra de Galdós, con quien mantuvo una constante amistad. Véase *Cartas de Benito Pérez Galdós a Ramón Pérez de Ayala* (de 1907-1918), en *Cartas a Galdós*, de SOLEDAD ORTEGA, Rev. de Occidente, Madrid, 1964, y *Cartas inéditas de Pérez de Ayala a Galdós*, en «Rev. Hispanofilia», a. 17, 1963, de SCHRAIBMAN, y S. DE LA NUEZ: *Cartas del Archivo de Galdós*, Taurus Eds., Madrid, 1967, pp. 73-102.

<sup>62</sup> Fernando León y Castillo (1842-1918), compañero de estudios de don Benito en el colegio San Agustín de Las Palmas, político y embajador de

Dentro de unos días volveré a escribirle mi querido Don Benito para enviarle unas cosas que quisiera me publicaran en *La Esfera*<sup>63</sup> o *Nuevo Mundo*. Nunca le he pedido nada de esto, una vez es la primera. Perdóneme. Le abraza lleno de admiración y cariño hacia Vd.

Luis Doreste

Embajada de España  
en París

Octubre, 7/1918

Muy querido don Benito:

No he olvidado su encargo de preguntar a Don Fernando la fecha en que Vds. iban juntos a visitar a la Reina doña Isabel<sup>64</sup>. Don Fernando tampoco hace memoria exacta de esa fecha; únicamente asegura que fue un par de años antes a la muerte de doña Isabel.

Siento mucho no poder darle más exactamente el dato que V. necesitaba. D. Fernando me encarga le salude afectuosamente.

Yo no olvido, mi querido maestro, el retrato firmado que tantas veces me ha prometido enviar. ¿Estoy castigado eternamente a no realizar esa noble ilusión? Me resigno y le beso las manos.

Recuerdos cariñosos a don José y Rafaelita, a Victoriano, y Vd. reciba el saludo cordialísimo del que tanto le quiere y admira.

Luis Doreste

Francisco cada día más grande...

#### CARTA DE DON JUAN BETHENCOURT A GALDÓS

Sabemos muy poco de la personalidad de este corresponsal y admirador constante de la obra galdosiana; sólo que vivía en un alejado pueblecito del sur de Tenerife, y que era hombre culto que formó, con otros paisanos, una sociedad literaria en la Orotava. Desde Arona, por lo que se deduce de la carta, le

---

España en París, del que se conserva importante correspondencia con Galdós.

<sup>63</sup> Revista madrileña ilustrada fundada hacia 1913, donde colaboró algunas veces don Benito.

<sup>64</sup> Véase introducción a estas cartas.

había puesto un telegrama, muy expresivo, a Galdós para felicitarle por el éxito que había tenido el estreno de *Electra* en Santa Cruz de Tenerife, que debió representarse el 14 de mayo de 1901. Este acontecimiento teatral tuvo una importante repercusión social y literaria en la isla. Así, la mejor revista intelectual, *Gente Nueva*, le dedicó un número extraordinario (año II, número 76) a Galdós y a su *Electra*, donde aparecen firmas de prestigio nacional (Maeztu, Baroja) junto a la de escritores canarios, Guinar de la Rosa, Ángel Guerra, Ruiz Benítez de Lugo, Guillón Barrús, Delgado y Barreto, y un saludo manuscrito de don Benito. También figura, en este número, un trozo o fragmento de la escena tercera del segundo acto de *Electra*, que fue suprimida por Galdós al entregar el manuscrito a la editorial y que reproducimos como apéndice a esta carta.

Don Juan Bethencour acusa recibo de la carta de agradecimiento que debió escribirle Galdós a su cordial felicitación, y le dice que la guardará en el mismo *tujete* o montón donde guarda los dibujos hechos por el novelista en su época de estudiante. ¿Cómo los obtuvo? ¿Sería, por su edad, compañero de don Benito o los obtendría por medio de amigos o familiares del escritor? El contenido de dicha contestación hizo volcar al corresponsal tinerfeño, en esta carta, sus sentimientos de hombre aislado, que siente con más profundidad los acontecimientos que llegan a las islas «tamizados por el tiempo y la distancia», de donde deduce que desde su situación se vive lo esencial, dejando en su camino lo «aparatoso y circunstancial», idea que, mucho después, el pensamiento de Unamuno descubre en la vida profunda y sin retóricas de su escueta y aislada Fuerteventura. Interesante sería seguir el pensamiento que se desprende del mensaje ideológico de *Electra*, cuando Bethencour lo toma como punto de partida de la lucha por las libertades humanas y la liberación de las fuerzas atávicas que «acongojan al alma española».

Arona <sup>65</sup>, Julio, 5/901

Sr. D. Benito Pérez Galdós  
Mi respetable Sor:

Desgracias de familia me han impedido expresarle mi satisfacción por su carta de fines de mayo, en respuesta a mi telegrama con motivo del estreno de «Electra» en Tenerife.

Allá en mis mocedades, cuando leí por primera vez la «Historia de un radical de antaño» <sup>66</sup>, pude coleccionar varias caricaturas que trazó V. de muchacho en el colegio de Las Palmas <sup>67</sup>; y hoy, casi en las postrimerías de la vida, al recibir su generosa contestación decidí fuera a parar al mismo *tujete*, como decían los guanches. Entre estas dos fechas, cada monumento literario que V. ha levantado lo he aplaudido con entusiasmo en las soledades de estos peñascos; por lo que no debe causarle extrañeza que, siendo «Electra» la resultante, la afortunada síntesis de una discreta labor en sus obras de perdurable memoria, mi felicitación obedeciera a la lógica del hábito adquirido durante tantos años.

Quizás en Madrid no se den cuenta exacta del alcance que tiene. Los que luchan en los grandes centros no siempre pueden apreciar la realidad de las cosas como los que vivimos en apartadas regiones, donde llegan tamizados los sucesos por el tiempo y la distancia, perdiendo en el camino lo aparatoso y circunstancial; y «Electra» ha recorrido la Península y salvando los mares, conservando los vigorosos tonos que su padre le transmitió por ley de herencia, siendo por todas partes, en el orden social, lo que las fuerzas de desprendimiento en el físico, que pone en libertad las energías en tensión.

Por capricho no quise leer el drama antes de saborearlo en la escena ataviado con los primores del arte, ni acordarme que nuestro teatro abre de ordinario las puertas de compañías de tres al cuarto; pues bien, a pesar de la pobreza del decorado, de la escasez de talla de los actores y de los anacronismos mons-

<sup>65</sup> El pueblo de Abona es cabeza de municipio en el sur de Tenerife, de 16.000 habitantes y de economía agrícola.

<sup>66</sup> Es el subtítulo de *El Audaz* (1981), una de las primeras novelas publicadas por Galdós.

<sup>67</sup> Estos dibujos se conservan, en parte, en el Museo-Casa de Galdós de Las Palmas y en la colección particular de los descendientes de don Ignacio Pérez Galdós. Para más detalle véase JOSÉ PÉREZ VIDAL: *Galdós en Canarias* (1843-1862), Ed. Museo Canario, Las Palmas, 1952, pp. 81 y ss.

truosos —¡basta decir que «Electra» fue encarnada en las exuberantes flojedades de una cincuentona cansada de parir y de ser abuela!—, la obra nos arrebató a todos: fue un verdadero triunfo de Platón sobre Aristóteles.

En esa enfermedad coréica que sufre nuestra infeliz patria —revelada por los chispazos separatistas, anarquistas y un violento ultramontanismo que le penetra hasta la médula— existe la prueba de que el mal radica en los centros nerviosos, en nuestra clase directora sin ideales, enclenque y anémica, sin otros resortes de gobierno que la hipocresía por su propia debilidad y de toda evidencia incapaz de llevarnos por derroteros que establezcan la armonía funcional de la nación. Por esto «Electra», a parte de sus méritos intrínsecos, luce como faro brillante de esperanzas en las congojas del alma española, dándole alientos para luchar contra la fuerza atávica del espíritu romano.

Hace poco afirmaba V. en célebre artículo que debíamos ir hasta la guerra civil para exterminar al enemigo; pero yo creo que el problema continuaría aplazándose, como ha venido durante un siglo, por impotencia, si no se acude a otras armas más decisivas y de efecto permanente, que sólo pueden facilitar las inteligencias privilegiadas: ¿No hará falta ya un Bautista, simbolizado en el maestro de escuela a la moderna, que consagre la buena nueva de «Electra»?

Y aquí pongo punto a esta larga e inconveniente carta, teniendo conciencia de haber caído en pecado mortal; pero no olvide V. que los humildes, los que vivimos en la tierra, dirigimos nuestras oraciones a los altares.

Dios conserve sus talentos para gloria de España y regocijo de Canarias.

Su devoto y admirado q.b.s.m.

Juan Bethencourt

## APÉNDICE

FRAGMENTO INÉDITO DE UNA ESCENA DE "ELECTRA"<sup>68</sup>

MARQUÉS.—Y como hoy no ha de sobrarles a ustedes el tiempo (*mira su reloj*), ni a mí tampoco, abrevio, amigos míos, paso sin transición al otro asunto que aquí me trae.

EVARISTA.—(*Curiosa.*) ¿Qué marqués?

MARQUÉS.—Anticipar a ustedes, con mi parabién, la noticia, que sin duda no saben, de que hoy se firma el decreto concediendo un título de Castilla a los señores de García Yuste, mis respetables amigos.

EVARISTA.—(*Con indiferencia del asunto.*) En efecto, ignorábamos que estuviese a la firma... Sabíamos, sí, que se trataba de concedernos...

D. URBANO.—Es cosa de mi primo Froilán... Nosotros no hemos hecho gestión alguna...

EVARISTA.—(*Incomodada.*) ¿Cómo gestión?... Ni pretender semejante cosa, ni desearla, ni interesarnos en ella lo más mínimo.

MARQUÉS.—¿Me permiten ustedes que ofenda su modestia?...

EVARISTA.—(*Riendo.*) Hijo, sí; puede usted hacer de nuestra pobre modestia mangas y capirotos.

MARQUÉS.—¿Y que coja el incensario?...

EVARISTA.—También.

MARQUÉS.—Pues sostengo que nunca se ha otorgado distinción de esa clase, quedando la merced tan por debajo de los merecimientos.

EVARISTA.—¡Por Dios, don Juan!

D. URBANO.—¡Lisonjero!

MARQUÉS.—¿Pues qué? Los que consagran su existencia y su inmenso caudal a sostener y difundir aquellos grandes ideales de...

EVARISTA.—(*Vivamente, con ademán de taparle la boca.*) Basta. La humareda nos ahoga.

MARQUÉS.—Usted me permitió coger el incensario.

D. URBANO.—Retiramos el permiso.

EVARISTA.—Ni una palabra más.

---

<sup>68</sup> Reproducimos el fragmento con que termina la escena 3.<sup>a</sup> del II acto, suprimido por Galdós, y publicado en la revista *Gente Nueva*, año II, número 76.

- MARQUÉS.—¡Adorable humildad!... Como también digo que el título es de los más bonitos y sonoros. Marqueses de Sima Honda.
- D. URBANO.—Es por la finca que el abuelo de Evarista compró y mejoró en la provincia de Cáceres.
- MARQUÉS.—La conozco. Fue de los Padres Gerónimos. Soberbia propiedad, en el fondo de aquel encajonado valle... Y a propósito del título, para que vean ustedes lo mala que es la gente... Anoche, en casa de la Requeséns...
- EVARISTA.—Se burlaban de mí y del nuevo marquesado... Lo creo sin que usted me lo jure.
- D. URBANO.—Harían, como es costumbre allí, retruécanos y chistes, retorciendo el sentido de Sima Honda...
- MARQUÉS.—Así fue... Pero no sé si debo...
- EVARISTA.—¿Cómo no? Todo lo que sea vituperios y malicias, lo permito, marqués. Venga pronto.
- MARQUÉS.—Pues esa pícara... la Campo Frío...
- D. URBANO.—Lengua de áspid.
- EVARISTA.—Muy graciosa, la verdad, muy salada.
- MARQUÉS.—Decía que Sima Honda es un simbolismo siniestro. Expresa, según ella, ese título un inmenso abismo, una colosal sepultura. ¡Sima Honda! donde ustedes arrojan pedazos de la vida de la nación...
- EVARISTA.—(*Riendo.*) ¡Jesús, qué disparate!
- MARQUÉS.—Luego generalizó el chiste, diciendo que usted y Virginia y otras ilustres damas han abierto simas hondísimas o sepulcros en los cuales entierran a España...
- EVARISTA.—(*Riendo.*) ¿Y nos llamarán las sepultureras, no es eso? Porque enterramos a la Nación muerta...
- MARQUÉS.—Muerta no. Dicen que la entierran... viva. (*Se levanta para retirarse.*)
- D. URBANO.—¡Qué necesidad!
- EVARISTA.—¡Pobrecillos! Creen que me injurian, y sólo me divierten. ¿Habrá alguien que se sienta ofendido por el lenguaje de las ranas?
- MARQUÉS.—Conque a las cinco. Yo tengo que venir a casa de Otumba. Pasaré por aquí.
- EVARISTA.—A las cinco. (*Oyes la voz de Electra por la izquierda, con alegre charla y risa. Detiéndose el marqués al oírla.*)

B. PÉREZ GALDÓS